

La samaritana y el bueno de Nicodemo

(Entra una mujer con un cubo en la mano. Se detiene y se seca el sudor).

Samaritana.- ¡Uf! ¡Que calor tan grande! Menos mal que son las tres de la tarde y nadie está en la fuente donde voy a llenar mi caldero para beber. Las otras mujeres me tienen envidia y no hacen más que cuchichear cuando yo paso. Es cierto que no me porté bien con ellas, especialmente con la pobre costurera a la que acusé de romperme un vestido, cuando en realidad fui yo quien lo hizo, y ella tuvo que pagarlo. Pero ya estoy cansada de esta situación. ¡Cuánto me gustaría no tener que venir más a esta fuente sola y sí estar con otras mujeres!

¡Ay!, allí viene un hombre que parece tener ganas de beber. Me iría porque es un judío y esos nos tienen mucha rabia a los samaritanos, especialmente a las mujeres.

(Llega un hombre, con aspecto cansado y con un bastón)

Hombre.- ¡Buenas tardes!

Samaritana- (Mirando a todos lados). ¿Es a mí?

Hombre- Sí, aquí no veo a nadie más. Eres la única mujer samaritana que veo en este lugar cogiendo agua.

Samaritana- Buenas tardes. ¿Pero cómo sabes que soy samaritana?

Hombre- Yo sé muchas cosas de ti. Sé que has venido a esta hora para que las mujeres no te vean y se burlen de ti. Sé que desearías calmar la sed que tienes de compañía y de afecto de otras mujeres.

Samaritana- (Mirando al público) ¡Que raro este hombre, parece adivino, sabe cosas que yo he estado pensando! (volviéndose a él). ¿Quieres agua de esta fuente? Es un agua buenísima.

Hombre.- No lo dudo, pero yo tengo un agua, que quita la sed para siempre.

Samaritana- ¡Qué tontería! No hay agua que quite la sed para siempre.

Hombre.- Vete al pueblo y llama a las mujeres y, especialmente a la costurera con la que tienes un asunto pendiente que no te deja dormir y te contaré más cosas.

Samaritana.- ¿por qué la costurera?

Hombre.- Porque sabes que a ella le hiciste una injusticia y eso no te deja dormir. Y tienes sed de descanso en el alma. Sólo se te quitará esa sed si le pides perdón y le restituyes lo que le quitaste.

Samaritana (con miedo). Perdón, Señor, Usted parece un profeta. Pero (duda y al cabo de un rato dice) quiero saber una cosa. ¿Dónde hay que adorar a Dios? En Jerusalén, como dicen los judíos o en ese monte, como decimos los samaritanos.

Hombre.; Mujer!. Llegará el día, y este es ese día en que a Dios sólo se le adorará en espíritu y en verdad, por que Dios ama a esos adoradores. Y solamente cuando aceptes que Dios te ama y te perdona entenderás esto verdaderamente.

Samaritana- Señor voy a buscar a los del pueblo para que les digas esas palabras que refrescan el alma. Y de paso creo que voy a tener una conversación con la costurera. ¡Porque yo no quiero tener sed jamás!

Narrador: Y muchos del pueblo conocieron a Jesús y bebieron del agua espiritual que proporciona su palabra. Y la fama de Jesús se extendía por toda la región.

Narrador.- Una noche estaba Jesús en su casa y llamaron a la puerta. TOC; TOC)

Jesús.- (Sentado) Adelante, la puerta está abierta.

Nicodemo.- Buenas tardes Maestro. ¿Cómo tiene la puerta abierta todavía?

Jesús.- Buenas tardes. Yo siempre tengo la puerta abierta, día y noche. Nunca se en que momento alguien va a necesitar de mi ayuda y por eso es mejor dejarla abierta.

Nicodemo.- Mi nombre es Nicodemo (Extiende la mano a Jesús quien se la estrecha) y soy....

Jesús. Sí, ya se quien eres; eres un principal de la sinagoga. Pero, dime ¿Qué te trae por aquí? (Le acerca una silla y ambos se sientan)

Nicodemo- Verás Señor, quisiera (mira a todos los lados como si temiera que le fueran a oír y se acerca más a Jesús y deprisa dice) ¿Qué he de hacer para ir al reino de los cielos?

Jesús- Pero Nicodemo ¿Tú que eres un principal de la sinagoga, no lo sabes?

(Nicodemo agacha la cabeza y niega)

Jesús.-Es necesario que nazcas de nuevo.

Nicodemo. (Se endereza sorprendido). ¿Cómo que nazca de nuevo! ¿Cómo voy a entrar en el vientre de mi madre y nacer? ¡Eso es imposible!

Jesús. Nicodemo las cosas espirituales se han de entender con el espíritu. Nacer de nuevo, es nacer del agua, es decir del arrepentimiento, y del espíritu, es decir que es un acontecimiento espiritual y que es el espíritu de Dios el que hace ese milagro. No tienes que entrar en el vientre de tu madre sino tienes que arrepentirte de tus pecados y pedir a Dios que venga a tu vida y, sólo entonces, tu vieja vida desaparece y nacerás a una nueva vida, la de los hijos de Dios.

Nicodemo. ¡Que maravilla! ¿Sólo tengo que arrepentirme y pedir a Dios que venga a mi vida? ¿No tengo que hacer nada más? ¡Parece demasiado fácil!

Jesús. Es fácil, pero a la vez es difícil; por eso el mismo espíritu de Dios te ayudará a hacerlo. ¿Quieres ser hoy un auténtico hijo de Dios?

Nicodemo.- (Pensando un rato). Si, quiero pedir perdón por mi soberbia, por mi orgullo, por pensar que sólo me puedo salvar si soy bueno; quiero decir a Dios que venga y me enseñe a ver con sus ojos, a sentir con su corazón y a amar como él ama... (Se arrodilla delante de Jesús y éste le pone la mano sobre el hombro).

Narrador.- Y también tú puedes pedirle a Dios que venga a tu vida. Lo puedes hacer en cualquier lugar, porque la maravilla es que Dios es el que mira tu corazón y ese compromiso que firmes con Dios, será eterno.